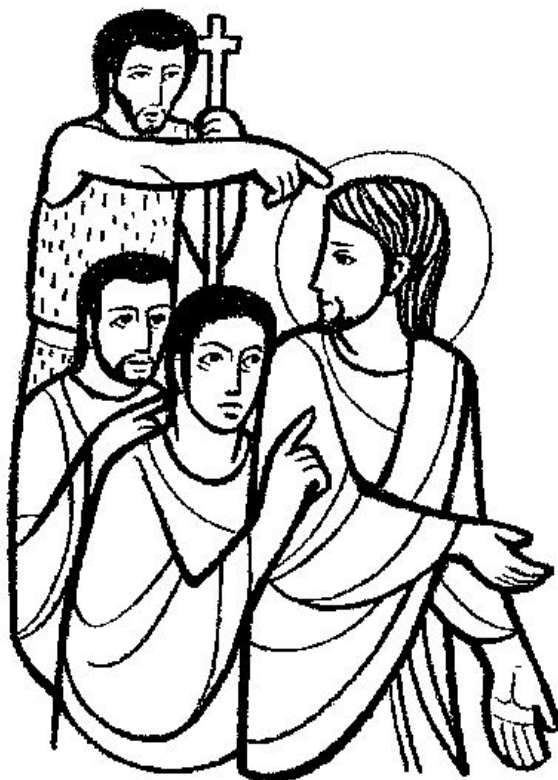


# DOMINGO 2 DEL AÑO “B”

1 Sam 3,3-19 + 1 Co 6,13-20 + Jo 1,35-42



En plena «cuesta de enero», pasadas las fiestas de la Navidad y la del Bautismo de Jesús, el evangelio de este domingo y el del próximo son relatos de vocación; narrados por Juan y por Marcos. Ambos, podríamos decir, son complementarios.

Marcos se fija más en la misión: «Os haré pescadores de hombres». Juan ahonda en la experiencia personal de encuentro con Jesús en cada persona que ha escuchado la invitación a compartir la intimidad del Maestro: «¿Dónde vives? Venid y lo veréis». La invitación de Jesús al trato personal con Él y la misión compartida por todos sus seguidores y seguidoras conforman la vocación de todo el Pueblo de Dios.

Por otra parte, hemos de afirmar también que es misión eclesial el indicar a otras personas quién es Jesús y que la relación personal con Él nos conduce a iluminar las sombras de nuestro mundo y de nuestra Iglesia, para que resplandezca su Verdad.

## ■ **Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.**

---

Sólo las personas libres tienen capacidad para elegir y cumplir la voluntad de otra persona. Y lo hacen porque viven la experiencia amorosa de que esa persona se ha puesto a su disposición sin pedir nada a cambio; es más, acompaña todos los avances y todas las dificultades de su desarrollo personal.

Por el contrario, podemos encontrar personas que no dan un paso sin consultar con la persona, el colectivo, la organización que dirige sus vidas. Son personas que no tienen voluntad propia porque la entregaron a otros a cambio

de no equivocarse, de obtener una seguridad que se la dan los demás.

Tanto en la primera lectura como en el evangelio de este domingo podemos comprobar la atención que ponen Samuel, Andrés y el otro discípulo a sus respectivos maestros, Eli y Juan el Bautista. Éstos no secuestran la voluntad de sus discípulos, sino que les indican a quién deben escuchar y seguir.

En el evangelio vemos a Andrés y Felipe convertidos en hombres que han vivido una experiencia que quieren para otros. Pedro y Natanael serán acompañados a la presencia de Jesús, que les reconoce y les conduce a una nueva situación personal.

## ■ **Maestro, ¿dónde vives?**

---

Los maestros de Israel enseñaban la Ley de Moisés y todas las normas y preceptos que de ella habían surgido. Pasaban largas horas discutiendo sobre los más mínimos detalles, y consideraban buen judío al que mejor las había aprendido.

La predicación de Juan Bautista en el desierto sobre un mesías apocalíptico que va a cortar y prender fuego, a trillar y separar el grano de la paja, provoca en sus oyentes la pregunta sobre el qué tenemos que hacer. Él responderá con una serie de acciones que indiquen un cambio de conducta.

Andrés y el otro discípulo no le preguntan a Jesús qué es lo que tienen que aprender ni qué es lo que deben hacer. La pregunta es: «Maestro, ¿dónde vives?» Al evangelista lo que le interesa comunicar no es una nueva doctrina o una nueva moral; a él le interesa mostrar a alguien concreto,

Jesús, que va a ir desvelando su personalidad a todos los que se acerquen a Él, por medio de una relación personal y cercana: «Venid y lo veréis».

En este primer encuentro con Jesús aparecen cambios o abandonos significativos: unos abandonan al antiguo maestro y buscan otra relación; otro, Pedro, abandona su nombre y recibe un nombre nuevo, y Natanael deja el descanso bajo la higuera (el estudio y la meditación de los libros sagrados) para descubrir al que habían anunciado Moisés y los profetas.

Jesús va a dar un nuevo sentido a la existencia de las personas que se encuentren con Él, y les va a conferir una misión fuera de Israel, fuera del descanso y de la seguridad en los que se habían refugiado los antiguos maestros y rabinos.

Todo estaba dirigido y controlado por ellos; no sólo los rituales y costumbres; también la vida de las personas a las que gustaba clasificar y dividir: justas y pecadoras; puras e impuras; judíos y paganos; hombres y mujeres; y tener muy claro de quién se rodeaban y cuáles gozaban del favor de Dios.

## ■ **Este Maestro no se queda en su casa.**

---

Generalmente el número y la identidad de estos primeros discípulos de Jesús no nos plantean ningún cuestionamiento. Son doce y conocemos sus nombres por las listas que aparecen en los evangelios.

Pero, ni en todos los sinópticos está la lista de los doce en el mismo orden ni está situada en escenas parecidas. Cada uno de los tres evangelistas pone un orden y sitúa la escena de la elección en el lugar que mejor cuadra con el objetivo de su relato y con los destinatarios del mismo.

Juan no dice nada sobre el número de discípulos aunque sí habla de la presencia de discípulos en momentos relevantes de la actuación de Jesús que no aparecen en los otros evangelios: bodas en Caná, resurrección de Lázaro en Betania, muerte y resurrección de Jesús en Jerusalén.

También es relevante que, cuando menciona los nombres de algunos de ellos, aparecen recibiendo o realizando alguna tarea importante relacionada con el conocimiento del Maestro y el seguimiento del mismo.

En esta clave, más experiencial que doctrinal, escribe Juan el llamamiento de estos primeros discípulos que se fueron con Él para ver dónde vivía, en aquel momento, y llegar a verlo, como Hijo del hombre, más adelante «en el cielo abierto».